



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Adolescencias, filiación e instituciones

Modalidad: Ensayo

Alumna: Vaira, Luz Maria

Legajo: V-5318/1

E- mail: luzmvaira5@gmail.com

DNI: 41792610

Docente responsable: Crisalle, Maria

Año: 2026

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
Adolescencias en situación de calle, vulnerabilidad y vulnerabilización	4
Adolescencias, lazo social y relación con los pares	8
Adolescencias y filiación. Rol de las instituciones	12
Conclusiones	18
Referencias bibliográficas	20

RESUMEN

El presente ensayo aborda la problemática de la filiación en adolescentes en situación de calle y el papel que ocupan las instituciones en dicho proceso. Partiendo de considerar a la situación de calle como una expresión de procesos complejos de vulnerabilización y exclusión social, el objetivo general consiste en indagar de qué manera se configura la filiación en estas condiciones de vida tan particulares y qué aportes pueden realizar las instituciones en esta operación. Para ello, se utiliza una metodología cualitativa, basada principalmente en entrevistas a informantes clave pertenecientes a una institución de la ciudad de Rosario que trabaja con adolescentes en situación de calle; articuladas con un recorrido teórico desde el psicoanálisis y la sociología. El análisis permitió comprender que la adolescencia, entendida como un tiempo de construcción subjetiva y elaboración psíquica; se encuentra atravesada por las transformaciones contemporáneas en los referentes identificados. A su vez, se concluye que en el caso de las adolescencias en situación de calle, las cuales se encuentran por fuera de estándares mínimos de pertenencia; lejos de pensarse la filiación como ausente en estos casos, la misma aparece reconfigurada mediante los vínculos con los pares y con determinadas instituciones que funcionan como espacios de reconocimiento, pertenencia y sostén subjetivo. De este modo, las instituciones pueden producir efectos filiarios significativos, favoreciendo formas de inclusión social y simbólica en adolescentes que transitan situaciones de extrema vulnerabilidad.

Palabras clave: filiación, adolescencia, situación de calle, instituciones, entrevista.

INTRODUCCIÓN

El siguiente ensayo comprende como temática a la filiación presente en las adolescencias en situación de calle y su relación con las instituciones. Así, teniendo en cuenta que desde hace décadas en nuestro país se registra un creciente número de adolescencias dispersas en las calles; resulta pertinente tomar como problemática de qué modo se producen las filiaciones en estas condiciones de vida tan particulares y que rol ocupan las instituciones en estos procesos. Se entiende a la situación de calle tal como la plantea Di Iorio (2021), esto es, como un verdadero asunto de salud pública global, que tiene expresiones locales. Constituye una de las formas en las que se expresan los procesos de vulnerabilización y expulsión en los contextos urbanos.

Ahora bien, estas condiciones de vida interpelan las representaciones típicas de crianza, por lo cual cabe preguntarse acerca de qué modo se dan las filiaciones en estos casos, con qué características y qué lugar tienen las instituciones en este proceso.

En relación a esto, García Reinoso (2019) explica que el concepto de filiación remite a un proceso simbólico que instituye al sujeto, permitiendo, a la vez, su inscripción en la genealogía. Por su parte, Bloj (2021) plantea que todo sujeto se funda sobre la base de un lazo filiatorio que deja grietas, surcos y lagunas, enlazada a una serie de identificaciones que se nutren de la imbricación paterna/materna filial. Sin embargo, ambas autoras remarcan la idea de que las funciones parentales no se sostengan en soledad. Debe haber un marco cultural e institucional en el que muchos otros funcionen como soporte de las mismas. En este sentido, Bloj (2021) señala que las instituciones y sus actores logran muchos más efectos filiatorios de los que se creen por fuera de la familia, ya que la idea de *pertenecer* hace que los seres humanos puedan sentirse ligados y en sociedad.

En consonancia con estos postulados es que se formula la premisa que guiará este ensayo: las adolescencias en situación de calle se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen una ciudadanía social plena en las sociedades de nuestros días, es decir, están excluidos de estándares sociales mínimos de pertenencia; sin embargo se podría pensar la filiación a ciertas instituciones como un recurso positivo que otorga un sentido de pertenencia e inclusión en la sociedad.

Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es indagar de qué manera están presentes las filiaciones en los tránsitos vitales de los adolescentes en situación de calle y qué pueden aportar las instituciones a esta operación tan preponderante.

Para investigar esto, se recurre a una modalidad de escritura ensayística, siendo la alternativa metodológica de índole cualitativa. Según Stake (1998) se podría decir que la principal característica de la investigación cualitativa es el lugar central que ocupa la

interpretación. Luego de una intensa interacción del investigador con las personas, objeto del estudio o no, y después de considerar la intencionalidad de los participantes y su subjetividad, por descriptivo que sea el informe, en última instancia el investigador termina por dar una visión personal. A su vez, el autor remarca que mucho de lo que no podemos observar personalmente, otros lo han observado o lo están observando, por eso, la entrevista es uno de los cauces para llegar a estas visiones y realidades múltiples.

En las investigaciones de carácter social, como en el caso de este ensayo, un informador es simplemente alguien que sabe mucho sobre el caso y tiene ganas de hablar. Por lo tanto, dadas las características del fenómeno a indagar, se toman datos mediante entrevistas a informantes claves que por sus historia, profesiones o vivencias, tienen un conocimiento particular sobre el objeto o población a investigar en este trabajo. Se trata de *rodear* a las adolescencias en situación de calle, a través de personas o grupos que trabajan con ellos o que han sido testigos de ciertas experiencias.

A su vez, este trabajo da cuenta de su objeto a partir de una perspectiva psicoanalítica y enmarcada en las condiciones sociales, económicas y políticas de la época actual. Se retoma principalmente a Freud y su perspectiva acerca de la adolescencia; así como también se recurre a autoras que se nutren del psicoanálisis para definir los conceptos de filiación, vulnerabilidad y vulnerabilización. Las mismas son: Ana Bloj (2019), Ana Maria Fernandez (2005), Eva Giberti (2005), entre otras. Además, se tomarán autores provenientes de la sociología como lo son Robert Castel y Alfredo Carballada, para recolectar algunos conceptos como el de desafiliación y exclusión social, pero principalmente para indagar respecto a la influencia de los lazos sociales en la construcción de procesos de identificación, subjetivación y socialización. Asimismo, se recurrirá a Jorgelina Di Iorio, para tomar su concepción acerca de la situación de calle desde una perspectiva enmarcada por la Psicología Social Comunitaria y la Psicología de la Liberación.

Precisamente, como futuros trabajadores de la salud mental, es importante darle relevancia a esta realidad muy presente en todos los puntos del país. Por lo tanto, este estudio es pertinente para situar la práctica en las problemáticas y demandas actuales de la comunidad.

Por último, luego de llevar a cabo un recorrido teórico y realizar las entrevistas pertinentes se concluye que lejos de pensar a la filiación como ausente en el caso de los adolescentes en situación de calle, la misma se encuentra reconfigurada y atravesada por la importancia del lazo social con los pares y con las instituciones como la entrevistada. Estos espacios, operan como soporte significativo en la producción de efectos filiatorios, generando formas de inclusión y sentido de pertenencia en estos adolescentes.

ADOLESCENCIAS EN SITUACIÓN DE CALLE, VULNERABILIDAD Y VULNERABILIZACIÓN

En este ensayo se trabajará con adolescentes que se encuentran en una situación particular, que es la situación de calle. Pero, ¿a qué se hace referencia cuando se habla de *situación de calle*? ¿Qué condiciones sociales e institucionales se condensan en esa expresión?, particularmente en relación con adolescentes. Retomando a Jorgelina Di iorio (2021), se podría decir que la *situación de calle* se trata de un verdadero asunto de salud pública global, que tiene expresiones locales. Constituye una de las formas en que se expresan los procesos de vulnerabilización y expulsión en los contextos urbanos como producto de varios entrecruzamientos tales como la inestabilidad habitacional, la informalidad laboral, lazos sociales de apoyo menos fortalecidos, padecimientos físicos y psíquicos preexistentes, así como vivencias de múltiples formas de violencias. Entendida de esta manera, no se puede reducir la situación de calle a no tener techo o vivienda, ni a una causa única. Tampoco homologarla con la pobreza como usualmente se hace. Eso conduciría a simplificar una problemática sumamente compleja en la que, como ya se mencionó, intervienen multiplicidad de factores.

En síntesis, según esta autora, se trata de una relación social de afiliación/desafiliación, de exclusión y falta de redes. Por lo cual, es importante que las intervenciones o políticas sociales no aborden a las personas en situación de calle desde la lógica del déficit, de la *problematicidad* o criminalización del cuerpo *vagabundo*, de la urgencia asistencial. Se hace necesario considerar la subjetividad de estas personas, su experiencia y capacidades de resistencia, interviniendo de formas más participativas e incorporando la salud mental comunitaria y los derechos humanos.

Ahora bien, es importante situar a los adolescentes en situación de calle con los que trabajaremos. Los mismos, se encuentran en la ciudad de Rosario y para acercarnos a ellos, se realizaron entrevistas a una personas de alta responsabilidad que trabaja en una institución de esta ciudad, la cual aborda la problemática y trabaja con ese rango etéreo justamente.

En la entrevista 1 se relata que:

La institución se ha ido transformando a lo largo de los años de acuerdo a las distintas demandas que la problemática iba proponiendo. Comenzó siendo un centro de día, luego un hogar donde las personas se quedaban a dormir y posteriormente se convirtió en un centro de panificación, volviendo a orientar el programa a un centro de día hasta la actualidad. Se ubica precisamente en la zona céntrica de la ciudad que es donde más se concentran los adolescentes en situación de calle. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

De esta manera, trabajan con adolescentes de 12 a 18 años y recientemente lo que hicieron fue extender la edad hasta los 21 porque hay muchos chicos que ingresan y a los 18 siguen estando desprotegidos como para no seguir haciéndoles un seguimiento, se manifiesta en la entrevista 1: “los chicos no son un yogurt vencido como para decir, ya cumplió 18, lo doy vuelta y lo descarto. En realidad queda mucho laburo y acompañamiento por hacer”. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Ante la pregunta de cómo conciben a estas adolescencias en situación de calle desde la institución, en la entrevista 1 se dijo:

La situación de calle para mí es una superposición de vulneraciones que constituyen identidades complejas para lo que es el lazo social. Los pibes van a la calle porque muchas veces hacen lazo con gente que tiene comercios en la calle y le guardan golosinas, un par de zapatillas, una coca, la hamburguesa del mac' donalds. Ahí está muy presente el fenómeno del consumo. Nuestra tarea tiene que ver con que puedan apreciar lo bueno de compartir un guiso en la casa con su familia, que comer la hamburguesa del mac'. Esto es un proceso que hay que desarmar porque se trata de algo super reforzado por la sociedad de consumo de hoy en día que aporta un sentido de pertenencia, si no accedés a eso, no pertenecés. Todo eso material tiene un valor mayor que los vínculos con los más cercanos. (Entrevistada 2, comunicación personal, 13 de marzo de 2026)

Respecto a las causas de la problemática, la entrevistada remarcan que son múltiples y no se debe pensar en términos causa-efecto o uno más uno es dos porque se trata de un fenómeno muy complejo y singular, ya que la calle aloja situaciones de exclusión que no necesariamente tienen que ver con lo económico:

En una familia de 5 pibes que viven juntos al lado de la vía, en situación de pobreza, con padres que consumen alcohol; de los 5, uno solo se va a deambular o vivir a la calle. Entonces, hay factores que tienen que ver con su entorno y contexto, pero hay cosas que tienen que ver con la singularidad de cada pibe. Además, que un pibe decida quedarse en la calle implica que fracasaron muchas instituciones, la familia, la escuela, el centro de salud, el propio Estado con sus políticas públicas. Todo eso que debería haber contenido antes, no estuvo. Sin embargo, nosotros no compartimos del todo esta postura, no le vamos a decir al pibe o a su familia que fracasó. La idea es decirle que cada uno hizo lo que pudo y cómo hacemos ahora para trabajar en conjunto y transformar la situación. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

En consonancia con esto y entendiendo a la situación de calle como una situación de vulnerabilidad, es necesario explicitar esta última categoría. La misma, ha sido construida desde la sociología para la lectura socioeconómica de la población. Sin embargo, autores como Robert Castel, Pierre Rosanvallon, Jacques Donzelot han contribuido a pensar las problemáticas sociales desde otras aristas, y no exclusivamente desde la cuestión económica. Así, Castel (2010) plantea la existencia de *soportes*, tanto simbólicos como subjetivos y en pos de ello hace referencia a la exclusión/integración social e incluso construye la categoría de *desafiliación*, para describir el proceso mediante el cual los más desfavorecidos se encuentran desprovistos de recursos, soportes relacionales y protección social.

Según el autor, la integración social en las sociedades salariales modernas se ha sostenido históricamente sobre un doble anclaje: por un lado, la inscripción en el trabajo asalariado y, por otro, la pertenencia a redes de protección social que garantizan seguridad frente a los riesgos de la vida. Cuando este doble anclaje se debilita o se rompe, los individuos comienzan a deslizarse hacia situaciones de vulnerabilidad que pueden desembocar en la desafiliación. Esta última, no designa simplemente un estado de exclusión ya consumado, sino un proceso gradual de desenganche respecto de las estructuras fundamentales de integración social. El trabajo no es únicamente una fuente de ingresos, sino el principal soporte de identidad social y de reconocimiento; su pérdida o precarización afecta de manera directa la posición del individuo en el espacio social. A medida que el empleo se vuelve inestable o desaparece, también se erosionan las redes relacionales y los dispositivos institucionales que ofrecían protección, produciendo un aislamiento creciente.

Castel propone comprender este proceso a partir de un continuo que va desde una zona de integración, caracterizada por la estabilidad laboral y la solidez de los vínculos sociales, hasta una zona de desafiliación, en la que se combinan la ausencia de trabajo y la ruptura de las relaciones de interdependencia social. Entre ambas se sitúa una amplia zona de vulnerabilidad, marcada por la precariedad del empleo y la fragilidad de los soportes relacionales. Desde esta perspectiva, la desafiliación no puede entenderse como una falla individual, sino como el resultado de transformaciones estructurales del mercado de trabajo y del debilitamiento del Estado social; representando una amenaza para la cohesión social, en tanto pone en cuestión los mecanismos que habían permitido articular trabajo, ciudadanía y protección en las sociedades salariales.

A su vez, Giberti (2005) retoma la categoría de desafiliación de Castel, y sostiene que la exclusión debe ser pensada desde la sociedad que la produce y no exclusivamente desde la pobreza vista únicamente como carencia económica, como pérdida de ingresos, puesto que esta lectura parcializa el problema. Por lo tanto, no se

debe plantear la lucha contra la pobreza y la exclusión como si se tratara de hechos que provienen del exterior. Por el contrario, hay que visibilizar la responsabilidad que tienen las prácticas sociales, de las que todos participamos.

Según esta autora, la categoría de vulnerabilidad debe pensarse más allá de lo social y lo biológico, planteando que se expresa como imposibilidad de defensa frente a los hechos traumatizantes debido a una insuficiencia de recursos psicológicos defensivos personales y/o a causa de la ausencia de apoyo externo. A esto se le suma la inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario generado por los efectos de la situación riesgosa.

En consonancia con este planteo, Fernández y López (2005), consideran más adecuado hablar de procesos de vulnerabilización y no de vulnerabilidad, ya que los mismos son el resultado de políticas de vaciamiento de pertenencias comunitario-subjetivas que han sido funcionales a la crisis económica y política del Estado y sus instituciones, al quiebre de la sociedad salarial y del patrimonio nacional. A su vez, dichos procesos de vulnerabilización no solo producen desigualdad de oportunidades, desnutrición, desempleo, etc., sino que también configuran procesos de destitución subjetiva.

La idea de vulnerabilización permite no pensar la vulnerabilidad como un estado natural o un fenómeno intrínseco del cual cada persona sería responsable, sino que visibiliza la responsabilidad que posee el Estado en tanto generador de situaciones de mayor integración o de mayor exclusión mediante sus intervenciones y políticas, así como también alude a la influencia y el rol que la dimensión sociocomunitaria posee en dichos procesos de exclusión e integración.

Fernández y López (2005) postulan que estas políticas de vulnerabilización han producido en Argentina procesos de destitución subjetiva en los y las jóvenes, generando así ciertos modos de subjetivación, los cuales se relacionan con la imposibilidad por parte de estos de poder representarse un futuro, en una edad en donde se hace tan necesario proyectar la vida. Así como también existe un imaginario social en torno al rol del Estado, donde éste es visto como no confiable, promete y frustra y las acciones que despliega se basan en sus intereses partidarios. Esto mantiene a las personas atravesadas por procesos de vulnerabilización capturados en una lógica clientelar a la que parecen aferrarse y que les impide imaginar otras modalidades que los conduzcan de una subjetividad de *ser asistidos* a otra de autogestionar.

En síntesis, se podría decir que las características que se encuentran presentes en la situación de calle que analizamos a través de las entrevistas con esta institución se relacionan, como se viene describiendo, con una profunda vulnerabilización en la que participan políticas públicas de Estado, prácticas sociales de exclusión, así como también políticas de consumo que conducen a los adolescentes a habitar las calles en busca de

productos que les den sentido de pertenencia en una sociedad atravesada por el capitalismo y la globalización. Sumado a esto nos encontramos con cada situación particular de cada adolescente que transita las calles, con cada historia y dinámica familiar que también es particular e interviene en este fenómeno. Por lo cual, se trata de varios entrecruzamientos que conducen a pensar la situación de calle como un suceso sumamente complejo donde influyen multiplicidad de factores a analizar.

A su vez, es importante definir cómo se entiende a la adolescencia, qué procesos intervienen en ella y el rol que ocupan instituciones como la entrevistada, en su desarrollo.

ADOLESCENCIAS, LAZO SOCIAL Y RELACIÓN CON LOS PARES

En este ensayo, una de las categorías centrales es la de adolescencia, por esto, resulta conveniente describir cómo y desde dónde se entiende a la misma. Para esto, se retoma lo planteado por el psicoanálisis acerca de este concepto. En *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), Freud introduce el concepto de pubertad como el momento en el que las pulsiones sexuales parciales de la infancia se reúnen bajo la primacía genital, orientándose hacia un objeto sexual externo. La pubertad, dice Freud, proporciona la solución definitiva y el desenlace de los procesos de desarrollo que comenzaron en la infancia. Este pasaje señala un punto de inflexión: la sexualidad infantil, antes autoerótica y fragmentaria, se organiza finalmente en función de la reproducción y la relación con un otro. Sin embargo, el autor aclara que este cambio no implica un corte radical, sino una reorganización de aquello que ya existía. Lo que en la infancia se manifestaba en forma de pulsiones parciales y teorías sexuales infantiles, en la pubertad se reactualiza en un nuevo registro corporal y simbólico.

Retomando y ampliando esta base, Aberastury y Knobel (1971) diferencian la pubertad, entendida como fenómeno biológico de maduración sexual; de la adolescencia, concebida como un proceso psíquico y simbólico de elaboración. Para estos autores, la adolescencia es el tiempo en que el sujeto debe realizar tres duelos fundamentales: por el cuerpo infantil perdido, por los padres idealizados de la infancia y por la identidad infantil, trabajos necesarios para la constitución de una nueva posición subjetiva. Mientras la pubertad introduce un cuerpo nuevo, la adolescencia exige el trabajo de significarlo y de reinscribirlo en la trama de la historia del sujeto.

En consonancia con esto, Ricardo Rodulfo (2005), plantea que toda la cuestión puberal puede pensarse en la perspectiva de *exigencia de trabajo* para el psiquismo, en el sentido de que restituye algo que le pertenece al sujeto y que es, justamente, su

propio trabajo psíquico, su propia actividad. Así, pensar la adolescencia como ciertos trabajos simbólicos a cumplir, nos aleja del cronologismo, el cual nos conduce a designar como adolescente a alguien que tiene cierta edad. También, nos aleja de la propensión a concebir al sujeto como atrapado pasivamente por una determinada estructura.

Rodulfo plantea que la adolescencia es la última ocasión de intervenir cuando aún ciertas cosas están estructurándose, antes de lo ya consolidado y eso debería guiar nuestra perspectiva de trabajo.

A su vez, en *El psicoanálisis de nuevo* (2000), particularmente en el capítulo El segundo deambulador, Rodulfo retoma esta problemática bajo una figura potente: el adolescente como aquel que *deambula por segunda vez*. La primera deambulación, es la de la infancia, cuando el niño explora el mundo sostenido por el deseo del Otro; la segunda, la de la adolescencia, se da sin ese sostén, en un escenario donde las coordenadas simbólicas se tambalean. El *segundo deambulador* es el joven que debe encontrar su propio rumbo, construir su propio mapa en un territorio que ya no ofrece las seguridades de antes. Este segundo deambular es el correlato existencial de los trabajos de la adolescencia: una búsqueda errante que testimonia la caída de los ideales infantiles y la necesidad de fundar nuevas referencias.

En relación a esto, en la entrevista 1 se plantea que:

Hay algo que sucede con los adolescentes y es que ellos están en una edad donde no tienen tantas ganas de que sus familias vengan a ver las creaciones artísticas que hacen en los talleres o de compartir cosas con ellos. Están en una etapa de rebeldía y prefieren compartir eso con sus pares. Sin embargo, tratamos de que inviten a sus familiares que están acostumbradas a que le lleguen quejas y quilombos, no que los chicos le digan vengan a ver una muestra de lo que pinté, lo que escribí. Entonces para los padres, que les llegue una invitación así genera otra forma de vinculación. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

La figura del segundo deambulador no se trata solo de pérdida, sino también de creación. El adolescente, según Rodulfo, es un *sujeto artesano*, que fabrica sentido allí donde las viejas formas han colapsado. En ese sentido, los trabajos de la adolescencia son también trabajos de invención: el joven inventa su modo de desear, de pensar, de hablar y de habitar su cuerpo.

Por su parte, Silvia Bleichmar (2002), introduce una lectura que se puede llamar contemporánea de estos procesos, debido a que si bien lo retomado fue escrito hace muchos años atrás, sus reflexiones sirven para abordar este fenómeno en la

actualidad. La autora sitúa las dificultades que enfrentan los adolescentes en un contexto social marcado por la *crisis identitaria de la sociedad argentina*; advierte que la familia dejó de ser el lugar privilegiado donde se impartía información, ya que los medios han tomado a cargo esta función. Por lo tanto, los modelos identificatorios no circulan alrededor de las figuras del entorno inmediato, sino a través de los medios de comunicación los cuales se convierten en opciones de cotejo intergeneracional. Las pautas de las generaciones anteriores ya no interesan, ni siquiera en términos de oposición.

En un contexto que obliga a los adultos a reposicionarse cotidianamente para garantizar su lugar en la cadena productiva, los adolescentes quedan librados a la anomia. En ese marco, los jóvenes deben realizar los trabajos de la adolescencia en un escenario donde los referentes se han debilitado. La tarea de construir una identidad se vuelve más ardua cuando los modelos identificatorios son frágiles, transitorios o inexistentes.

En consonancia con esto, en la entrevista 1 se relata:

Cuando empezamos a trabajar en el 90, el fenómeno del consumo era muy ajeno a las familias con las que nos encontrábamos. Nos dirigíamos a esas familias y les teníamos que explicar que sus hijos estaban aspirando epoxi y para ellos era algo desconocido. Hoy en cambio nos encontramos con pibes que salen a laburar para poder llevar algo de guita a la casa para que la madre que está consumiendo no se ponga loca porque no tiene merca. Han cambiado los contextos y la constitución de los referentes parentales de un modo abismal. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Luego, se comenta:

Nosotros igual siempre tratamos de entender la lógica de las familias, ver que pasó para que se llegara a donde se llegó, contextualizar, ir armando una historia. Las primeras visitas que hacíamos en los 90, la gente sacaba una cajita de zapatos y nos decía, acá tengo los documentos, acá tengo la libreta de las vacunas, de la escuela, de los otros, pero este que se fue a la calle no quiere. Había como una cosa de querer defenderse, justificarse, sentir culpa y miedo a que el Estado se los quite. Había un respeto, un cuidado que no es el que encontramos en el vínculo actual con los padres. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Sin embargo, según Bleichmar, no sería adecuado suponer que los adolescentes están sometidos a la ausencia total de un universo identificatorio posible.

En realidad, las instituciones mediadoras de la identificación han variado y de ellas depende que se recompongan los procesos identificatorios que enfrenten la desintegración. Siguen operando microgrupos que rearticulan modos de cohesión para adolescentes e incluso para adultos. Esto se hace presente en los movimientos de rescate específico de su historia y la participación en espacios compartidos.

De hecho, se puede pensar a este programa municipal que se entrevistó como un ejemplo de estos microgrupos cuando relata lo siguiente:

La institución que tenemos actualmente y a la que llegamos después de muchas vueltas, apunta a eso. A restablecer y fortalecer los lazos sociales. A entender que lo que nosotros creemos que funciona para un grupo de adolescentes es una estructura de centro de día que permite una restitución del lazo social, de la salud, la educación, la convivencia con otros. Hay chicos con los que trabajamos mucho tiempo y pueden seguir viviendo en la calle, pero habiendo hecho muchos movimientos y en otras condiciones. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Y lo que tratamos de hacer con los talleres es competir con el placer que les genera por ejemplo consumir. Esa sensación que te produce la creación artística, hacer algo con tus manos y decir me encanta lo que hice, esto salió de mí, buscamos potenciar eso. Y si encima lo haces con otros, eso compite. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

En este sentido, se puede retomar la propuesta que Bleichmar planteaba hace más de 20 años, de recuperación histórica de los enunciados que, más allá de sus fallas o derrotas, formaron a varias generaciones; el país aún se alimenta de su capital simbólico al que no debemos renunciar sin una revisión profunda que nos permita saber quiénes somos.

Ahora bien, ¿por qué la ausencia del lazo social es un factor que contribuye a la fragmentación social? Carballada (2004) sostiene que los lazos sociales son elementos relevantes en la construcción de procesos de identificación, subjetivación y socialización. En este sentido, los lazos sociales no solo ratifican, en la vida cotidiana, la identidad de cada uno de los integrantes; también constituyen instancias de contención y apoyo para los sujetos que forman parte de la sociedad. Así, contribuyen al sustento de pertenencia, al fortalecimiento de la identidades, al armado de relaciones, a la memoria, etc.

En la entrevista 1 se relata:

El lazo social y el grupo de pertenencia lo generan con los pares de la calle sobre todo. Tal vez antes no lo generaban y el centro de día apunta a que se restituyan estos lazos y a potenciarlos. Acá se generan vínculos que yo a veces quedo impresionada de cómo perduran y lo profundos que son. A veces de diferentes edades incluso, pero se hermanan. Nosotros generamos un espacio de contención y de comunidad, de pertenencia que es muy importante. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

De hecho, la entrevistada comparte una frase que dice haber escuchado de Volnovich: “Son un poquito de todo y no alcanzan a ser algo de o a pertenecer a algo” (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026) para enfatizar el sentido de pertenencia y de alojo que tratan de lograr en la institución.

Además, cuenta que:

A la noche, cuando la calle se vacía, queda la policía, los perros y los pibes. Es ahí cuando se encuentran entre ellos y del boca en boca se van enterando de este centro de día y vienen. Nos pasó que un pibe que ya egresó de acá, estaba pescando, se encontró a dos pibes durmiendo ahí y les dejó un papel con nuestra dirección y al tiempo teníamos a los pibes acá. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

En consonancia con esta idea, Fernández y López (2005) postulan que el quiebre de los lazos sociales, de los procesos identificatorios con el pasado de luchas populares produce en muchos jóvenes formas existenciales, prácticas de vida de un presente sin brújula. Se componen así modos de subjetivaciones en vista de los cuales se dejan estar en un presente que no se afirma en anclajes en el pasado ni en proyectos de futuro que pudieran operar como sentido organizador de prácticas, pasiones y significaciones.

Es por esto que la importancia de los lazos sociales y el vínculo con los pares en la adolescencia es crucial, haciendo que el paso por instituciones como la que se entrevistó, tenga una influencia preponderante en la construcción de sus identidades.

ADOLESCENCIAS Y FILIACIÓN. ROL DE LAS INSTITUCIONES

Lo explicitado anteriormente brinda un puntapié para comenzar a desarrollar la categoría de filiación en términos psicológicos, ya que el objetivo de este Trabajo Integrador Final es explorar cómo opera la filiación en esta situación particular de vida

que es la situación de calle. Así, según García Reinoso (2018), la filiación es “el proceso simbólico que instituye al sujeto y permite su inscripción en la genealogía” (p. 207); por lo tanto, implica necesariamente una coordenada estructurante. Ubicándolo en la genealogía, la filiación nombra al sujeto y le asigna un lugar en la historia y en un discurso. Esto ordena posiciones (niño, adulto, padre, hijo) determinando un tiempo de antecendencia y de proyección futura, es decir, introduce una temporalidad y la lógica transgeneracional: alguien vino antes y alguien vendrá después. En este sentido, la filiación no solo conecta al hombre con un origen, sino que también, al introducir una temporalidad, lo articula a una continuidad que permite un enlace y posibilita la asunción de cierto sentido histórico y cultural.

Al mismo tiempo, como afirma Volnovich (2018), la filiación es una operación que implica cierta maniobra de apropiación. Filiarse viene de la mano de la oportunidad de que se produzca una alteridad en esa apropiación, una diferencia, habilitando a quien es nombrado como hijo a trazar su propio camino.

A lo largo de la historia de la humanidad, los vínculos intergeneracionales han oficiado de soporte para tejer una continuidad en las sociedades, no sólo a través de la sangre o la genética, sino también mediante un entramado simbólico que ha permitido a las nuevas generaciones inscribirse en una cadena de sentido. Desde las antiguas dinastías monárquicas, pasando por los linajes filosóficos de la Grecia clásica, hasta la inscripción del hombre moderno en la lógica racional y productiva, encontramos los procesos de filiación y transmisión simbólica que, como señala Bloj (2021), son los que posibilitan que configuremos nuestras subjetividades de modo absolutamente singular e irrepetible.

De esta manera, tal autora, plantea que todo sujeto se funda sobre la base de un lazo filiatorio que deja grietas, surcos y lagunas; sobre la base de una serie de identificaciones que se nutren de la imbricación paterna/materna filial. A su vez, remarca que las funciones parentales se sostienen al modo del oficio por el hecho de que son artesanales y se realizan con herramientas y materiales de los que cada quien dispone. Esos elementos provienen de la filiación y genealogía que los padres hayan logrado a partir de sus propios orígenes, construida también de modo imperfecto. Se genera así un doble movimiento en el que los padres transmiten sus rasgos, sus saberes, las anécdotas familiares, y es el sujeto quien va a tomar, consciente e inconscientemente, aquellos elementos, rasgos, costumbres y gestos para delinear su propia subjetividad.

Respecto a la función materna, Bloj explica que es la que se encarga de representarle al niño/niña el mundo que le rodea, se trata de una función de transmisión que entrama y entreteje su ingreso en la cultura. Además, es la madre la

que decodifica el llanto del niño/niña y lo traduce en llamado, en necesidades, demanda de afecto, de sostén. Pero aparte de esto, deberá reconocerlo como otro ser distinto de ella. En este sentido, podemos decir que no alcanza sólo con cubrir las necesidades vitales, ya que un niño tiene que estar con quien pueda interpretar sus necesidades y significarlas afectivamente. Por lo tanto, el acompañamiento simbólico es fundamental.

En relación a la función del padre es esencialmente la de representar la Ley. Ahora bien, hay que tener en cuenta que no es lo mismo encarnarla que representarla. Así, representar la ley supone transmitir un orden, proveniente de la cultura, de la familia que habita, de sus orígenes. Además, para representar la ley es indispensable que el padre reconozca al hijo como un otro semejante.

Por otro lado, tanto Bloj como García Reinoso, remarcan la idea de que las funciones parentales no se sostengan en soledad. Debe haber un marco cultural e institucional en el que muchos otros funcionen como soporte de las mismas; son las instituciones y sus actores quienes deben tomar el relevo u operar en el acompañamiento de esas funciones, operando de sostén respecto a quienes llevan a cabo débilmente sus funciones. Por ello, las palabras que elija un juez, un secretario, un abogado y otros que se cruzan en el camino institucional que recorren niños o jóvenes, pueden tener una fuerza mucho más poderosa que lo que imaginamos, sostiene Bloj. Esto es así debido a que esas palabras tendrán impacto si son dichas desde el lugar que permita inscribir a ese niño/a o adolescente en una genealogía, capaz de inscribirlo en la cadena generacional, en una herencia cultural. De lo contrario los procesos de subjetivación se encontrarán verdaderamente fragilizados.

Ahora bien, si la filiación es una operación que no recae solo en las figuras parentales, sino que también la cultura y las instituciones poseen un rol fundamental en la misma; se hace necesario teniendo en cuenta el objetivo de este Trabajo Integrador Final, analizar de qué manera y con qué características se pone en juego la filiación en esta situación de vida tan particular, que es la situación de calle por la que transitan los adolescentes que estamos observando. Por esto, se toma lo relatado en la entrevista 1:

Empezamos a trabajar en una especie de centro de día que lo que quería era abordar la situación de estos chicos que salían a pedir. Que ni siquiera estaban pensados como trabajadores infantiles en ese momento. Estos pibes que salían a pedir, se organizaban en rondas pequeñas de trabajo, pero estaban filiados a sus familias, a sus escuelas, a las instituciones de su barrio. No era la situación de calle con la que nos encontramos ahora. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Actualmente hay un montón de centros cuidar (centros barriales que están cerca de la gente), muchos centros de salud, atención primaria en esta ciudad. Te encontrás con dos situaciones diferentes: pibes que están en situación de calle para los cuales hay reuniones de 10 instituciones porque pasaron por la escuela, por el club de barrio, por el centro de salud, por la parroquia. O te encontrás con lo contrario, que se trata de pibes que vienen de barrios que tienen millones de instituciones y no han pasado por ninguna, que no hubo filiación alguna. A veces pasa que para la familia esas instituciones fueron invisibles o pasa que ese pibe de esa familia en particular nunca fue a ninguna. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Siguiendo con el hilo de lo planteado anteriormente, se puede decir que el sujeto se inscribe en la cultura gracias a las operaciones parentales y a la intervención de las instituciones que llevarían a cabo un segundo momento filiatorio, en la adolescencia y temprana juventud. Debemos tener en cuenta que las instituciones marcan lugares simbólicos, referencias y pertenencias para cada uno. Así, “las instituciones y sus actores logran muchos más efectos filiatorios de los que creemos por fuera de la familia, ya que la idea de ‘pertenecer’ nos hace sentir seres humanos, ligados y en sociedad” (Bloj, 2021, p. 8). En este sentido, la institución puede expulsar o cobijar y es fundamental que en cada encuentro con un joven o niño “le hagamos sentir que es ‘alguien’ a quien queremos conocer y reconocer en algún rasgo, gesto o modo de ser que lo dignifique y en el que pueda reconocerse” (Bloj, 2021, p. 8).

Estas palabras de la autora resuenan con lo comentando en las entrevistas a la profesional que trabaja en la institución que se analizó, donde se relata que:

Existe una confianza muy grande depositada en ellos en la apuesta que nosotros hacemos, en nuestra oferta. Es difícil para alguien entrar a un lugar como este, donde no conoce a nadie, no entiende nada, se le aparece alguien como yo que le hablo. Trato de hacer una tarea de extrañamiento de eso y pensar qué le pasa a alguien la primera vez que entra acá. Hay una apuesta grande de confianza de parte de ellos para con nosotros que no hay que defraudar. Es ahí donde intentamos que algo suceda y a veces ese algo ocurre. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

En consonancia con esto, Bloj señala que como adultos y desde las instituciones, se tiene la gran responsabilidad de hacer lugar a esos procesos de subjetivación, que muchas veces, en los actuales modos de vida, se ven borrados, lo cual genera que se nos dificulte reconocernos en esa función filiatoria que tenemos con nuestros niños y jóvenes, nos desresponsabilizamos y desconocemos la fuerza de

nuestro accionar y de nuestros enunciados, y no tenemos idea, del efecto que podemos tener en ellos.

Por otra parte, Tellería (2018) plantea la posibilidad de repensar los modos de alojar a niños, niñas y adolescentes en instituciones, por el hecho de que sus padres (o grupo familiar) no han podido ser soporte de su crianza. Encara esta cuestión preguntándose si hay posibilidades de que una institución pueda producir lazos filiatorios. En este caso, esta autora considera a la filiación por parte de las instituciones no en términos de segundo momento filiatorio al modo de Bloj, o de respaldo de las filiaciones parentales al modo de García Reinoso; sino en términos de suplencia de estas filiaciones primarias en aquellas ocasiones donde lo paterno/materno filial no ha operado como soporte de crianza.

De esta manera, sostiene que las funciones que pueden dar lugar a que algo de la filiación se ponga en juego son aquellas que pueden soportar la alteridad con el otro, sea o no la madre o el padre. Es decir que será posible el lazo filiatorio siempre y cuando exista la figura de un adulto. Justamente sostener esta posición en el lazo, soportar ser el Otro para otro, es ser adulto y es la figura de un adulto la que habilita el despliegue de un niño, niña o adolescente. No importa si son sus padres, si tienen una relación de parentesco o si son padres adoptivos, no es esto lo que define la filiación; sino más bien soportar una posición en el lazo que permita las respuestas del sujeto.

Justamente en la entrevista 1 se comenta:

La idea es que quede el enigma de que no somos ni los amigos, ni la familia, ni los psicólogos, somos un poco de todo y nada exclusivo de eso. Yo no soy la psicóloga de ellos pero hay un trabajo clínico sin dudas. Es un espacio de sostén que permite ir agarrándose de algo. Somos muy distintos entre nosotros, me gusta que el equipo sea diverso. Que las actividades no sean una especialización de algo, sino un poquito de cada cosa. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

Además, Tellería retoma la idea de ternura de Ulloa, como algo fundamental para sostener la diferencia entre Uno y Otro. Precisamente, para que la misma ocurra es necesario mantener una actitud tierna en el sentido en que lo plantea Ulloa: como una renuncia al apoderamiento del sujeto. Esto implica, tal como lo cita la autora, que Otro pueda sostener la empatía, que garantizará el suministro adecuado (calor, alimento, arrullo, palabra) y como segundo y fundamental componente: el miramiento. Tener miramiento es mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto a uno mismo. Así, el miramiento es germen inicial y garantía de autonomía futura del sujeto.

En relación a esto, en la entrevista 1 se plantea que:

Pibes que queman, que rompen, acá no lo hacen. Se genera un ambiente amigable, sienten que se los está esperando, hay detalles mínimos todo el tiempo que marcan la diferencia. Estamos haciendo un taller de cocina y hay tres que faltaron el viernes entonces les guardamos las galletitas que hicimos. Esos son gestos de tenerlos en cuenta, de alojarlos, de hacerlos sentir vistos. Eso genera una restitución en el lazo social que es lo que falta. (Entrevistada 1, comunicación personal, 13 de marzo de 2026).

CONCLUSIONES

En el presente ensayo se propuso indagar los modos en que se configura la filiación en adolescentes en situación de calle, considerando las particularidades de este contexto y el rol que pueden asumir las instituciones en dichos procesos. A lo largo del recorrido teórico y del análisis de las entrevistas realizadas, se pudo sostener que la situación de calle no puede ser comprendida como un fenómeno unidimensional, sino como el resultado de procesos complejos de vulnerabilización que implican la fragilización de los soportes sociales, simbólicos y subjetivos que hacen a la inscripción del sujeto en la trama social.

A su vez, los adolescentes en situación de calle se encuentran atravesados por condiciones que dificultan su acceso a formas plenas de ciudadanía social, en tanto se ven excluidos de redes institucionales y de dinámicas sociales habituales que otros adolescentes que no están en esta situación poseen durante este tránsito vital. A esto se suma que las instituciones que tradicionalmente han operado como garantes de identificación y pertenencia, en la actualidad se ven reemplazadas en esa tarea por los medios de comunicación y los fenómenos de consumo. Sin embargo, lejos de pensar la filiación como ausente, el análisis realizado permite considerar que la misma en los adolescentes en situación de calle se presenta bajo modalidades reconfiguradas, atravesadas por la importancia del lazo social con los pares y con instituciones como la entrevistada.

La adolescencia entendida como un tiempo de trabajo psíquico, de elaboración y de construcción de nuevas referencias, se ve tensionada en estos contextos por la debilidad de soportes simbólicos y sociales que generan los procesos de vulnerabilización. En este escenario, los vínculos con los pares adquieren una relevancia central, al tiempo que pueden constituirse tanto en espacios de sostén como en circuitos que refuerzan dinámicas de exclusión.

En relación con ello, el análisis de la institución abordada permite situarla como un espacio que, sin sustituir las filiaciones primarias, puede operar como un soporte significativo en la producción de efectos filiatorios. A través de prácticas cotidianas, dispositivos grupales y la presencia sostenida de adultos que ocupan una posición en el lazo, la institución habilita experiencias de reconocimiento, pertenencia e inscripción simbólica. En este sentido, se configura como un espacio que aloja, nombra y ofrece referencias, posibilitando la construcción de lazos sociales en condiciones donde estos se encuentran debilitados.

No obstante, estos procesos no se producen de manera homogénea ni garantizada. Tal como se desprende de los relatos analizados, la intervención

institucional se inscribe en tensiones propias de las trayectorias singulares de los adolescentes y en los límites que imponen las condiciones estructurales de exclusión. De este modo, si bien las instituciones pueden constituirse en soportes relevantes para la filiación, sus alcances se encuentran necesariamente condicionados por factores que exceden su campo de acción.

En función de lo desarrollado, se puede afirmar que la hipótesis que orientó este trabajo encuentra sustento en tanto la filiación a ciertas instituciones puede operar como un recurso que habilita formas de inclusión y sentido de pertenencia en adolescentes en situación de calle. Sin embargo, esto no implica una resolución acabada de las problemáticas que los atraviesan, sino que abre a seguir interrogando las condiciones bajo las cuales estos procesos pueden sostenerse y ampliarse.

En este sentido, se vuelve necesario continuar problematizando el lugar de las instituciones en la actualidad, así como las formas en que la sociedad en su conjunto participa en los procesos de exclusión e inclusión. Esto es importante para tener en cuenta la influencia colectiva que se tiene en los procesos de filiación y cómo desde una mirada que aloja, un grupo que genera pertenencia y unas palabras que abrazan, se puede ser soporte de un mecanismo que tiene implicancias psicológicas y simbólicas fundamentales en la vida de un adolescente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1971). *La adolescencia*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2002). *La identificación en la adolescencia. Tiempos difíciles*. En Revista Encrucijadas. Universidad Nacional de Rosario.
- Bloj, A. (2021). Filiación, genealogía y transmisión. En A. N. Krasnow (Dir.), *Filiación niñez y género en clave interdisciplinar* (pp. 1-14). Erreius.
- Carballeda, A. (2004). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- Di Iorio, J. (2021). *Cartografías de las marginaciones sociales: procesos de subjetivación de personas en situación de calle en espacios urbanos*. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social: ensayos sobre la declinación de las instituciones*. Paidós.
- Fernández, A. & López, M. (2005). *Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad*. Nómadas, 23. Universidad Central.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas, 7. Amorrortu.
- García Reinoso, G. (2018). *Filiación*. Barquitos Pintados, 2. Universidad Nacional de Rosario.
- García Reinoso, G., Volnovich J.C., & Baños, L. (2018). *Mesa Redonda: Prácticas en el ámbito de lo público. Historia y transmisión*. Barquitos Pintados, 2. Universidad Nacional de Rosario.
- Giberti, E. (2005). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*. Cap. I. Noveduc.
- Rodulfo, R. (2000). *El psicoanálisis de nuevo*. Paidós.
- Rodulfo, R. (2005). *El adolescente y sus trabajos*. Paidós.

Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social*. Manantial.

Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Morata S. L.

Tellería, R. (2018). *La función de la filiación en instituciones de alojamiento. Un análisis mediante ceremonias mínimas*. Barquitos Pintados, 2. Ed. Universidad Nacional de Rosario.

Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica: La ternura como categoría analítica*. Paidós.